

## Mejor... mejor no lo intento... por ahora

¿Quién soy?, bueno, no lo sé, lo he preguntado en varios lados, en específico a varias personas, y siendo honesto, la verdad es que, al parecer, depende. Mi familia sabe que voy en la escuela, que hago cosas misteriosas, y que no me gusta salir realmente, que soy amable, pero muy introvertido. Por otro lado, mis amigos dirán que soy bastante extrovertido, que me gusta ayudar y que soy bastante gracioso, que tengo un empleo y que soy alguien muy ocupado.

Lo cierto es que, me ha costado mucho responder esa pregunta, es decir, sé algunas cosas de quién soy, pero, a veces no me reconozco cuando veo mi reflejo. Me pregunto hasta dónde soy yo y hasta dónde es lo que la demás gente quiere que sea. Es algo que me ha causado conflicto durante tiempo, a veces me pregunto si realmente quiero terminar yo la carrera o alguien más lo quiere, es decir, disfruto mucho aprender, aunque ¿realmente quiero terminarla?, no me costaría, supongo, pero ¿luego qué?

Veo lo que hago, son cosas buenas, pero, las expectativas ajenas ya se han filtrado en mí, yo mismo espero mucho de mí, y siendo honesto, no parecer ser algo bueno. Se me dan algunas cosas, pero, en cuanto comienzo algo se empieza a tornar en una responsabilidad, el gusto se va deslizando, es como un eclipse, y en cuanto llega al momento de oscuridad, entonces odio hacerlo, dejo de sentir gusto, porque espero mucho de mí, me digo: tienes la responsabilidad de hacerlo bien, es decir, tiene sus ventajas, pero solo hace que procrastine en muchas cosas.

Los miércoles, en el taller de teatro, todos y cada uno de ellos se siente como una responsabilidad, me digo: no, no quiero entrar, y en caso de que lo hagas, entonces hazlo como nunca. Usualmente me logro contener, me digo a mí que justamente es para distraerse, que, además, soy bastante dramático con muchas cosas en la vida, que solo lo disfrute, y afortunadamente así ha sido, otras veces no pasa, me gana esa voz, esa voz que pide más de mí, la que quiere ser el reflejo perfecto, y simplemente no entro porque me siento incapaz de poder hacerlo.

Me temo que eso se ha extendido en un montón de cosas, y, aunque alforjudamente creo que estoy tomando las decisiones adecuadas para mantener mi salud mental, aún me queda bastante para poder sentirme en confianza conmigo y dejar de tener expectativas para concentrarme en disfrutar las cosas: por fin podría avanzar las 6 ideas que tengo para continuar, o los proyectos de programación que tengo, las series que prometí ver a mis amigos, los libros que también les prometí leer, lo anoto todo, pues sé que es cuestión de tiempo, aprender a bailar, o tocar el saxofón como siempre he querido.

Trato de no ser duro conmigo mismo, porque sé que no es algo que puede cambiar de la noche a la mañana, y cuando me siento incapaz por esa voz como suele pasar, me alegro el día pensando en que muchas personas para mi fortuna me alientan a hacer más cosas nuevas, a dejar de pensar en esa voz, que sé bien que no tiene malas intenciones, que solamente cree que es lo mejor para mí. Aunque, también, he sido algo incumplido con muchas de ellas, usualmente en salidas, porque es algo que me causa ansiedad, así que pido disculpas por eso, pero estoy seguro de que pronto cumpliré con cada uno de ustedes, pues tengo una memoria exageradamente buena. En serio, gracias, en especial a mi mejor amigo, no estaría escribiendo (y, seguramente ni respirando) de no ser por él. Probablemente sin ese (enorme y doloroso) empujoncito no habría cambiado tanto en estos dos años. Gracias.